

# La creciente comerciabilidad de las actividades de cuidado y el empoderamiento de las mujeres \*

The Growing Marketability of the Care Activities and Women's Empowerment

Mehak Majeed \*\*

## Resumen

El mundo contemporáneo ha avanzado, aunque parcialmente, en lo que se refiere al empoderamiento de la mujer, a la par que se ha estancado en la convergencia de los niveles de derechos entre hombres y mujeres. El problema se ha agravado especialmente en las zonas en desarrollo del mundo. Al ser de naturaleza tradicional y patriarcal, la actividad de las mujeres se ha visto limitada a las tareas del hogar que entran en el ámbito de la economía del cuidado. Últimamente, las mujeres han estado haciendo todo lo posible para participar en la economía salarial con el fin de obtener un ingreso independiente. El presente estudio es un intento de analizar el potencial de la economía informal del cuidado como el canal más accesible para que las mujeres sin educación y sin cualificación encuentren un empleo remunerado. El estudio confirma la limitada capacidad de las economías en desarrollo para absorber la educación y las competencias, y crear puestos de trabajo de manera simultánea. El estudio valida aún más el papel positivo y significativo de la economía informal del cuidado en la oferta de empleo a las mujeres, mejorando sus perspectivas y resultados en el curso de la vida. El estudio concluye con algunas recomendaciones de política para permitir que la economía informal del cuidado exista como un camino hacia el mercado laboral formal para las mujeres en el mundo en desarrollo.

**Palabras clave:** Empoderamiento, cuidado, economía informal, comerciabilidad, salario.

---

\* Traducción del inglés al castellano por Jesús Sosa, revisión Wesley Marshall.

\*\* Assistant Professor. Department of Economics. IUST University, Jammu and Kashmir- India.

## Abstract

The contemporary world has partially advanced in terms of women's empowerment and partly stagnated in converging the distance between the entitlement levels of men and women. The problem has been aggrieved especially in the developing regions of the world. Being traditional and patriarchal in nature, women have been limited in activity to the chores of the household falling within the ambit of care economy. Lately women have been trying their best to participate in the wage economy to earn an independent income. The present study is an attempt to analyze the potential of the informal care economy as the most accessible channel for uneducated and unskilled women to find wage employment. The study confirms the limited capacity of developing economies to imbibe education and skills and to create jobs simultaneously. The study further validates the positive and significant role of the informal care economy in offering employment to women, enhancing their perspectives and outcomes. The study concludes by presenting some policy recommendations to let the informal care economy exist as a pathway to the formal job market for the women in the developing world.

**Keywords:** Empowerment; Care; Informal Economy; Marketability; Wages.

**Clasificación JEL J13; O17**

## 1. Introducción

El debate sobre el desarrollo en el mundo moderno se centra en una distribución equitativa de los resultados del desarrollo entre hombres y mujeres, más que en el logro de cifras de crecimiento. Investigadores y analistas han observado que los resultados del desarrollo se han repartido de manera desigual entre los dos géneros [Kandiyoti, 1988; Phillips e Imhoff, 1997]. Mientras que los hombres tienden a beneficiarse de los procesos de desarrollo de sus países de origen, el hecho de que las mujeres estén alejadas de la economía asalariada refleja una tendencia en ellas a no sentirse obstaculizadas por la misma. La causa raíz del problema se puede rastrear en los sistemas y estructuras sociales profundas. Históricamente, las mujeres han cargado con las responsabilidades

del hogar y las tareas domésticas, mientras que los hombres han salido a ganar un ingreso asalariado [Folbre, 1994]. Esta bifurcación del trabajo ha mantenido a las mujeres alejadas de la educación, la adquisición de habilidades y la participación en la economía asalariada durante siglos.

Últimamente, las mujeres se han dado cuenta cada vez más de que merecen ser parte igualitaria de la economía salarial. Las mujeres llevan ya unos dos siglos luchando por sus derechos políticos, sociales y económicos. Han estado exigiendo igualdad de oportunidades a la educación y a las opciones sociales, y están haciendo lo posible para participar en la economía salarial, independientemente de sus responsabilidades de cuidado [Deshpande y Kabeer, 2019]. Ha habido una comprensión unánime entre las mujeres de que su empoderamiento proviene principalmente de la independencia económica. La independencia económica se ha realizado y establecido como la base de toda vida con derechos. Esta toma de conciencia ha motivado a más y más mujeres a participar en la economía asalariada y a ganarse la vida de forma independiente.

En los países de industrialización tardía, en vísperas de la independencia de los gobiernos coloniales, se han establecido Estados nacionales democráticos, cuya agenda incluye el logro del bienestar de todos sus ciudadanos. Y uno de los principales canales para aumentar el bienestar general de la gente es de manera básica el acceso sostenible a un ingreso asalariado regular [Koven y Michel, 2013]. Para cubrir el rezago de desarrollo, estas naciones han buscado un sistema económico planificado o un modelo mixto de desarrollo [Amsden, 1991]. En ambos sentidos, se ha apuntado a la educación y al desarrollo de habilidades. Sin embargo, la escasez de recursos, tanto a nivel público como individual, ha obstaculizado el buen desarrollo de este proceso de desarrollo a largo plazo.

Una de las consecuencias directas ha sido la distribución desigual de las actividades educativas y de desarrollo de competencias. Mientras que algunas personas han obtenido un fácil acceso a la educación y a las habilidades, otras se han quedado atrás. La digresión y la divergencia se han hecho más evidentes en el caso de las mujeres. El menor número de mujeres en las zonas en desarrollo del mundo tiene un acceso directo y sin problemas a la educación y a la formación de aptitudes [Schultz, 1993]. A este número limitado de mujeres les resulta muy difícil encontrar un trabajo y mantenerlo en la economía formal de su país. Las reglas y compulsiones culturales y tradicionales todavía pesan sobre sus vidas por la carga de las actividades de cuidado [Harley, 1990].

En un intento por liberarse de esta carga, se observa que estas mujeres trabajadoras prefieren buscar ayuda doméstica [Deshingkar y Akter, 2009]. Dada la población de los países en desarrollo y la limitada capacidad de la economía formal para absorber un número considerable de mano de obra, siempre hay un excedente de mano de obra disponible en estos países [Lewis, 1954]. Como tal, las mujeres, especialmente las de los sectores económicamente más bajos de la sociedad, que siempre buscan una u otra oportunidad para ganar un salario, ofrecen sus servicios de cuidado. La mayoría de estos servicios de atención se prestan en el ámbito del sector informal. Los ingresos mal remunerados que perciben estas mujeres reflejan una alta utilidad marginal [Luke y Munshi, 2011], los cuales destinan al bienestar del hogar, incluido el aumento del consumo, el gasto en salud y la educación de los niños.

El presente estudio es un intento de examinar el potencial esperado del trabajo de cuidados para lograr el empoderamiento de las mujeres que viven en las zonas subdesarrolladas y en desarrollo del mundo. El estudio está motivado por una pregunta muy básica pero importante: ¿Cómo empoderar a las mujeres en las zonas en desarrollo del mundo cuando los recursos públicos son muy escasos para ofrecer un gran impulso en esta dirección? Para

responder a esta pregunta, el presente estudio se divide en siete apartados.

El apartado dos es un debate abierto sobre el sector informal. Una exploración del campo de operación del centro del sector informal para la comerciabilidad de los servicios de atención en el mundo en desarrollo. El tercer apartado versa sobre la política pública coercitiva que en aras de incrementar la recaudación de impuestos busca convertir la economía informal en una economía formal, y se detallan los resultados desastrosos de esta medida, entre ellos la inanición anticipada de la población que subsiste gracias al sector informal. La transición de la mujer a la economía asalariada se examina en el apartado cuatro. En el quinto apartado se rastrea el movimiento de mujeres desempleadas y poco calificadas del hogar hacia la economía informal. En el apartado seis se examinan los efectos de la educación, la transición de las mujeres al sector estructurado y la creación de oportunidades de empleo específicas para el cuidado en el sector informal. El estudio concluye en el apartado siete.

## **2. El sector informal**

En su último informe de 2023, la Organización Internacional del Trabajo resume el número de personas empleadas informalmente en todo el mundo en un aproximado de dos mil millones de personas. El informe también pone de relieve la sombría realidad de que, en la década contemporánea, alrededor de 473 millones de personas desempleadas no buscan activamente ningún tipo de empleo. La razón principal detrás de esto ha sido identificada como la expectativa de pesimismo del mercado por parte de ellos [OIT, 2023]. Dada la situación que les rodea, estas personas están convencidas de la imposibilidad de hallar trabajo y por lo tanto ya no lo buscan. Estadísticamente, 18% de quienes se emplean en el sector informal en el mundo, se encuentra en los países desarrollados y el resto en los países en desarrollo o subdesarrollados [Chen, 2023]. Los empíricos ponen de manifiesto

axiomáticamente el hecho de que el peso de la economía informal recae sobre el mundo en desarrollo y subdesarrollado. En un ámbito en el que la principal cuestión política relacionada con el sector informal es la creación de las formas y los medios para formalizar la economía informal, el sector formal es incapaz de producir siquiera 5% de la demanda total de empleo a nivel mundial [Dell'Anno, 2022; Luque, 2022]. La incapacidad del sector formal en todo el mundo para absorber el creciente número de mano de obra, apunta claramente a que la realización de la formalización y el fin inmediato del sector informal es más bien un sueño, al menos durante los próximos ochenta a cien años en el contexto panglobal.

De los muchos paradigmas teóricos relativos a las explicaciones y comprensiones relativas a la economía informal, son válidos para algunos lugares y para otros no. Sin embargo, las explicaciones y definiciones más amplias del sector informal son dadas por tres escuelas de pensamiento. La escuela estructuralista argumenta que el fracaso del sector formal para crear el número requerido de empleos y la voluntad de sostenerse a nivel individual al mismo tiempo conduce al nacimiento y proliferación de las actividades informales en una economía [Williams, 2023]. Esta escuela designa esencialmente al sector informal como una característica periférica y un resultado del sistema capitalista moderno. Los estructuralistas creen que el sistema capitalista se beneficia de sus entornos y construcciones informales, y al mismo tiempo de la incapacidad del sistema formal establecido para crear suficientes puestos de trabajo, bifurca la economía en los subsectores formal e informal. Esta teoría está apoyada por la escuela de pensamiento voluntarista. Según los axiomas de esta escuela de pensamiento, dado el fracaso del Estado para crear suficientes puestos de trabajo y oportunidades de empleo, las personas se ven obligadas a encontrar trabajos de subsistencia y mal remunerados [Dell'Anno, 2022]. La existencia de estos puestos de trabajo se visualiza en forma de una economía informal creciente y bulliciosa. Ambas

escuelas de pensamiento reconocen que los engorrosos procesos burocráticos de las configuraciones económicas formales son determinantes para el crecimiento de los segmentos informales y las subsiguientes opciones de empleo. Y es la escuela de pensamiento legal la que valida empíricamente el cuello de botella burocrático como una de las razones centrales para el nacimiento y crecimiento del segmento informal de las economías de todo el mundo, especialmente en las zonas en desarrollo y subdesarrolladas [Chen y Carré, 2020].

El debate contemporáneo sobre la existencia, el crecimiento y la culminación, junto con la reducción y erradicación del sector informal, es más un debate social y un dilema moral que un problema económico. Uno de los problemas más comunes que se manifiestan en esta dirección es la salud y los resultados de salud [Chen, 2016; Naicker et al., 2021]. Mientras que las personas que trabajan en el sector estructurado de la economía y están asociadas con él reciben una protección de la salud o un seguro de salud, junto con la cobertura de la seguridad social contra todos los problemas y desastres relacionados con la salud, las personas asociadas con el sector no estructurado pierden su empleo en el primer caso de enfermedad (ya sea en relación con ellos mismos o con un familiar inmediato) [Asher et al., 2015; Polese et al., 2017]. Lo cual genera una reflexión sobre la naturaleza y la existencia del empleo informal, ya sea de un trabajador por cuenta propia o de un trabajador informal [Blanton y Peksen, 2023]. A pesar de ser el colchón contra la hambruna, el sector informal desafía las vidas y los resultados de las personas asociadas a él [Majeed, 2023].

Una gran cantidad de literatura teórica y empírica de los sectores desarrollados, en desarrollo y subdesarrollados del mundo [como Daka y Toivanen, 2014; Ghersi, 1997; Kanbur, 2014; Qayyum et al., 2021], validan la existencia profundamente arraigada del sector informal. La magnitud de la existencia del sector informal es comparativamente menor en el mundo desarrollado que en el mundo subdesarrollado y en desarrollo [Blades et al., 2011;

Gërkhani, 2004]. Sin embargo, no se puede negar que el sector informal ha ganado una universalidad en el mundo moderno. A falta de una intervención normativa prevista, las tendencias mundiales actuales pueden utilizarse para predecir la prevalencia y el crecimiento de la economía informal en las zonas en desarrollo del mundo. Se ha validado que los resultados de la participación en el sector informal son diferentes y diversos para los diferentes grupos [Güven et al., 2021; Majeed, Mushtaq y Rather, 2022; Yusuff, 2011]; y en algunos en específico han sido muy productivos. Un grupo que se ha beneficiado universalmente de la participación en el sector informal ha sido el de las mujeres [Chakraborty, 2021; Majeed y Rashid, 2023]. Hay evidencias, pruebas y estudios de caso provenientes de diferentes rincones del mundo [igualmente, Bonnet et al., 2019; Chant y Pedwell, 2008; Kabeer et al., 2013; Stavrevska, 2021] que validan la contribución positiva y productiva del sector informal en diversos aspectos del empoderamiento de la mujer, especialmente en las zonas en desarrollo.

### **3. Amenazas a los medios de subsistencia por la formalización del sector informal**

Muchas veces las políticas gubernamentales se trazan y diseñan de manera que limiten y frenen el sector informal. Los intentos de formalizar la economía informal han sido calificados como dañinos y destructivos por los pensadores económicos prácticos y empíricos. El argumento se basa en las realidades concurrentes y las proyecciones basadas en las mismas. Uno de los principales daños causados por estas políticas es la destrucción de los medios de subsistencia de las personas empleadas en el sector informal [Unni, 2018], quienes en su mayoría pertenecen esencialmente a hogares pobres y comunidades marginadas. Cuando los gobiernos intentan (irreflexivamente) formalizar las fracciones y segmentos de la economía informal, el primer daño que crea viene en forma de destrucción de los medios de subsistencia junto con el miedo a

la hambruna [Tucker y Anantharaman, 2020]. Los participantes de la economía informal ya son los egresados del sector formal de la economía y también resultan ser el excedente de mano de obra agrícola en la mayoría de los casos [Majeed, Mushtaq y Khan, 2022; Majeed y Mushtaq, 2022]. Así, para este segmento de la población que ya tiene cerradas las puertas para ganarse la vida, con la amenaza de la formalización y las complejidades que conlleva, su única posibilidad de supervivencia se pone en peligro [García-Bolívar, 2006].

Esto es uno de los principales desafíos de las naciones democráticas actuales, lo cual se traduce en proporcionar subsistencia a los sectores más pobres de la sociedad junto con la facilitación de oportunidades de empleo sostenibles y positivas para frenar el círculo vicioso de la pobreza [Morel et al., 2011]. Mientras que, por un lado, los objetivos y reivindicaciones de estas naciones tienen una orientación muy marcada de bienestar, sus realidades no logran defender y mantener el bienestar de la gente común. A la luz del fracaso del Estado, la voluntad de vivir y el objetivo de mantener el cuerpo y el alma juntos, la gente se dedica a actividades mezquinas de subsistencia, todo ello resumido bajo el epígrafe de la economía informal [Myles, 1996]. Siguiendo el principio de maximin, si el gobierno no es capaz de adoptar medidas de bienestar para este grupo de personas marginadas y pobres; bajo ninguna circunstancia el gobierno debe destruir sus intentos de asegurarse un sustento en el sector informal, coaccionando el proceso de formalización sobre ellos de manera inoportuna [Barr, 2020].

La firma de la “Recomendación 204” de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se adoptó en el año 2015, ha sido destructiva en su impacto en contra de lo que se esperaba. En virtud de las obligaciones de esta recomendación, se ha presionado a los gobiernos nacionales de los países signatarios para que formalicen los segmentos informales de sus economías [Bonnet et al., 2019]. En varios casos, los gobiernos no han sido capaces de

hacer frente a esta presión, dada su limitada capacidad de creación de empleo formal y crecimiento de la población. Sin pensar en los resultados de la decisión de formalizar los segmentos informales de sus economías, estos gobiernos muchas veces ponen en marcha medidas políticas coercitivas para frenar el sector informal y sus actividades [Young, 2020]. Además de cumplir con su compromiso como signatarios de formalizar sus segmentos informales, estos gobiernos nacionales han estado interesados en formalizar su sector informal con la esperanza de que sus ingresos por estos puedan aumentar [Nagaraj y Kapoor, 2022]. Sin embargo, la naturaleza subordinada de estos trabajos y el limitado valor agregado del sector informal apenas dejan margen para que un productor o proveedor de servicios pague (cualquiera que sea el monto del impuesto). Como tal, la evidencia empírica y la evaluación de estas medidas coercitivas para formalizar las economías informales han arrojado un resultado común, que es la destrucción de los medios de subsistencia en el sector informal [De Paula y Scheinkman, 2007]. Y el resultado a largo plazo de estas medidas ha sido la perpetuación y la profundización del círculo vicioso de la pobreza.

Específicamente, los intentos de formalizar las unidades del sector informal encabezadas y dirigidas por mujeres han obstaculizado su producción en el periodo inmediato y su existencia en los periodos eventuales [Chant y Pedwell, 2008; Kabeer et al., 2013]. Las mujeres que trabajan en el sector informal ya pertenecen a los grupos marginados. Se enfrentan a limitaciones endógenas como la falta de educación y competencias, el reparto de la carga desigual de la economía del cuidado y una exposición limitada al conocimiento y la información, entre otros factores [Vanek et al., 2014]. Estas limitaciones ya colocan a estas mujeres en una posición de desventaja una vez que deciden participar en cualquier tipo de actividad o economía asalariada. Varios estudios apuntan [Breman, 1996; Chen et al., 2002; Dubey, 2016; Losby et al., 2002] que esas mujeres tienen miedo a todo tipo de papeleo y

formalidades oficiales; si, por ejemplo, se les pide que firmen un documento, se enfrentan al temor y a la ansiedad. Los intentos de formalizar los segmentos informales de la economía vienen con la noción de mucho papeleo y confrontación con funcionarios del gobierno, y para evitar estas situaciones, en muchas ocasiones deciden abandonar por completo la economía asalariada (informal) [Majeed, 2022, 2023]. En consecuencia, la formalización, en lugar de empoderar a las mujeres, conlleva la amenaza de desempoderarlas económica, social y políticamente, tanto a corto como a largo plazo.

#### **4. Transición de la mujer a la economía asalariada**

En los últimos cincuenta o cien años se han observado dramáticas transformaciones estructurales e institucionales. Con el inicio del sistema fabril, se puso en marcha el proceso de urbanización. El sistema tradicional de vida y cultivo conjunto de la familia y de subsistencia se desintegró de manera constante [Mantoux, 2013]. Cuando una persona tomaba la decisión de trabajar en la fábrica, se trasladaba a los lugares cercanos a ella. A medida que los ingresos de los trabajadores de las fábricas aumentaban del nivel de subsistencia, podían permitirse el lujo de llevar a sus esposas a los bulliciosos centros de las ciudades [Mokyr, 2001]. Las revoluciones industriales posteriores requirieron y exigieron cada vez más mano de obra (cualificada, semicualificada y no cualificada). Al mismo tiempo, el costo de crianza de un niño adicional en los espacios de la ciudad aumenta drásticamente. Todos estos fenómenos trabajaron juntos de manera estructural y el resultado final fue la creación de una familia nuclear donde la mayoría de las personas en edad de trabajar estaban empleadas [Geraghty, 2007]. La creación de esta familia nuclear, fundamentalmente asociada con el sistema fabril, creó un conjunto distinto de personas conocidas como la clase media. A esta clase media se le caracterizó típicamente por formar familias nucleares que viven en espacios urbanos, tienen menos hijos y están

centradas en la creación de habilidades y logros educativos de sus hijos [Leijonhufvud, 1984]. Estos cambios alteraron la mayoría de los aspectos de las sociedades y economías en las siguientes tres o cuatro décadas.

Aunque inicialmente se prestó más atención a la educación y la creación de aptitudes de los niños varones, la tendencia se amplió constantemente y se dio a las niñas igualdad de oportunidades de escolarización, educación y aprendizaje de aptitudes [Form, 1987]. En los países avanzados, este proceso se desarrolló lentamente de una manera estructuralmente evolutiva coherente con el cronograma de desarrollo [Carl, 2009; West, 1978]. Sin embargo, en las naciones recién llegadas al proceso de industrialización y desarrollo, el gobierno y las políticas públicas se diseñaron de tal manera que la educación femenina se hizo obligatoria como la masculina para evitar el retraso experimentado por el mundo desarrollado en el logro de la convergencia de la educación para todos [Ayeni, 2002]. En consecuencia, el mundo moderno es un lugar significativamente mejor y evolucionado en términos de igualdad de oportunidades educativas y de aprendizaje de habilidades para todos los niños, independientemente de su género o clase social.

El siguiente paso en la transformación estructural e institucional ha sido la creciente participación de las mujeres, tanto en las economías asalariadas desarrolladas y en desarrollo del mundo [Cohen, 1995]. Sin embargo, esta participación está directamente relacionada con el nivel de escolaridad, educación y habilidades. Las mujeres con acceso a una escolarización estable y que han podido completar la educación formal, han tenido éxito en encontrar un empleo en el segmento formal de la economía. Aunque se han identificado una serie de techos de cristal en el empleo y los ingresos asalariados de las mujeres, el proceso ha ido evolucionando positivamente con el tiempo [Mattis, 2004; Purcell et al., 2010]. Las mujeres en el mundo desarrollado tienen mayores oportunidades de alcanzar y completar la educación formal

[Olivetti y Petrongolo, 2016]. El mundo en desarrollo avanza con paso firme, mientras que la escasez de recursos públicos ha obstaculizado el crecimiento educativo sostenible de las niñas del mundo subdesarrollado [Taparia y Lenka, 2022; Verick, 2014]. En conjunto, las mujeres de diferentes zonas del mundo avanzan y transitan con diferentes ritmos hacia las economías asalariadas, y sigue existiendo una divergencia considerable entre la participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo.

Para las mujeres poco cualificadas o de baja cualificación, una de las primeras puertas que encuentran accesible al entrar en la economía asalariada es a través de la oferta y prestación de actividades de cuidado [Folbre, 2006]. Los investigadores y teóricos que trabajan en esta dirección han definido el trabajo de cuidados como una actividad o servicio presencial que mejora los resultados y las capacidades del receptor [England et al., 2002; Folbre, 2006; Lutz, 2011]. Algunas de las actividades básicas de atención incluyen el cuidado de niños, trabajos ocasionales, ayudantes domésticas, preparadores de almuerzos/refrigerios, enfermeras, maestras y terapeutas, etcétera. Una mujer promedio aunque se considere a sí misma no calificada, sí se siente capaz de asumir las tareas domésticas y de cuidado a cambio de un salario estipulado. En un intento por obtener algún ingreso, una mujer con baja cualificación decide ofrecer su trabajo en términos de actividades de cuidado en el mercado abierto accesible [Duffy et al., 2013]. Sin embargo, la primera ruta que se le abre es a través del segmento informal de la economía. La mayoría de las mujeres en esta situación ofrecen inicialmente sus servicios y actividades de cuidado en el vecindario inmediato [Ferrant et al., 2014]. Muchos autores, entre ellos England [2006], Finlay [2021], Folbre [2008] y Nelson [2013], validan el hecho de que estas mujeres se enfrentan a una penalización salarial relativa al tiempo que amplían sus servicios de atención en salarios de preaviso. La informalidad de sus servicios y el carácter asistencial de sus actividades contribuyen simultáneamente a la supresión de sus

salarios medios. Sin embargo, dadas sus situaciones personales y en el hogar, no encuentran alternativa para negarse a estos trabajos [Eisler, 2008]. Eventualmente, terminan trabajando en la economía del cuidado con los salarios básicos de baja categoría.

Una de las razones fundamentales detrás de los bajos salarios en la economía del cuidado es el hecho de que la persona que necesita cuidados es esencialmente una entidad dependiente de los demás miembros de su hogar [England et al., 1994]. Los principales ejemplos en esta dirección son los niños, los enfermos y los ancianos. En el mundo desarrollado, la mayoría de las actividades asistenciales están subvencionadas por el gobierno y las autoridades públicas. Pero en las zonas en desarrollo y subdesarrolladas del mundo, el Estado se enfrenta esencialmente a una limitación de recursos y las actividades de cuidado recaen sobre el hogar como un gasto adicional. Impone una pesada carga financiera a los miembros de la familia quienes, en última instancia, intentan asegurar los servicios de atención al precio mínimo posible [Parent, 1999]. Una característica simultánea de estas economías es el desempleo generalizado y el subempleo. Siempre hay un excedente de mano de obra disponible, especialmente de las mujeres que están dispuestas a trabajar en la servidumbre con bajos salarios [Eisler, 2008]. De este modo, las actividades económicas del cuidado en las zonas en desarrollo del mundo siguen enfrentándose a la penalización salarial relativa.

El “costo de enfermedad” del sector de los servicios ha sido identificada como otro importante cuello de botella en el crecimiento del comercio de los servicios del cuidado. William Baumol, en su artículo de 1967, abordó sobre estos costos de enfermedad. Dada la naturaleza presencial, cara a cara y mano a mano de los servicios de atención, el sector es muy intensivo en mano de obra [Bergmann, 1995]. El uso limitado de capital en la economía del cuidado impide que las innovaciones en la mejora de la productividad ayuden a las actividades del sector. La mayoría de las actividades que caen dentro del ámbito de la economía del

cuidado requieren esencialmente simpatía, compasión, cuidado y sensibilidad. Estos factores esencialmente desvían la economía del cuidado y sus elementos de la economía de salario regular [Gerstel, 2000]. Más que la relación técnica entre insumos y productos, la economía del cuidado se basa en las emociones y sentimientos humanos. Muchas veces sucede que el cuidador se apega emocionalmente con el receptor y la remuneración en términos de dinero, ingresos y salarios es secundario a su función de utilidad o bienestar [Meyer, 2002].

Por lo tanto, se puede concluir que el trabajo de cuidados, en general, y el trabajo de cuidados en las zonas en desarrollo del mundo, en particular, es una actividad económica de bajo rendimiento. Los rendimientos de estas actividades son limitados y mucho menores que los de las actividades no asistenciales [Cleveland y Hyatt, 2002]. Pero al mismo tiempo, también se ha observado que la mayoría de los trabajos de cuidados son intrínsecamente gratificantes para las personas que ejercen estas profesiones. Estas personas encuentran una satisfacción no monetaria en la línea de trabajo y como tal continúan contribuyendo en esta dirección [Palmer y Eveline, 2012]. Al mismo tiempo, dada la etapa y el nivel actual de cambio y transformación estructural, la parte del mundo en desarrollo se encuentra ahí; los trabajos de cuidado van a ser menos productivos durante algunas décadas más antes de que se alcance la etapa de despegue [Pietrykowski, 2017]. Sin embargo, al mismo tiempo, el comercio de estos trabajos de cuidado es lo que está abriendo las puertas a las mujeres pobres y no cualificadas que viven en el mundo en desarrollo y subdesarrollado. La transformación estructural positiva en la dirección del empoderamiento y la independencia de las mujeres va a venir de estos canales [Budig, 2006]. Como tal, el crecimiento actual de la mayor participación de las mujeres en las actividades de cuidado comercializables puede verse como un cambio largo y positivo con rendimientos crecientes esperados a lo largo del tiempo.

## 6. La educación de las mujeres y el cambio estructural

El cambio estructural y la revolución presenciada por las sociedades en todo el mundo, en diferentes tiempos y con retrasos, ha ido avanzando hacia el mejoramiento del ser humano, en general, y últimamente de las mujeres, en particular. Durante mucho tiempo en la historia de la humanidad, las mujeres han sido dejadas fuera del paradigma del desarrollo [Buckley, 1986]. Se han visto limitadas a las paredes del hogar y sobrecargadas con la economía del cuidado de manera desigual. Después de siglos de revoluciones y esfuerzos perpetuos de las mujeres y feministas reformistas, se han registrado cambios constantes [LeGates, 2001]. A nivel macro, el crecimiento y el desarrollo de los Estados nacionales con un enfoque de bienestar se ha centrado en una estrategia de desarrollo a largo plazo para el empoderamiento de las mujeres. Uno de los principales canales para lograrlo ha sido la introducción de la educación gratuita y (parcialmente) obligatoria para las niñas [Payne, 2003]. Dado el largo periodo de gestación de la educación, los Estados de bienestar han resuelto que la educación sostenible de las mujeres durante un periodo de aproximadamente dos décadas pondrá en marcha una transformación estructural sostenible en la que las mujeres recibirán equitativamente los beneficios del proceso de desarrollo en el país y en los Estados nacionales [Koven y Michel, 2013].

Aunque los gobiernos de los países en desarrollo, a pesar de sus grandes limitaciones de recursos, han estado haciendo lo posible para establecer un sistema sostenible y confiable de educación primaria, secundaria y territorial financiada con fondos públicos, especialmente para las mujeres, los resultados han sido mixtos [como lo señalan Epstein y Yuthas, 2012; Fujimoto et al., 2023; Glewwe y Kremer, 2006], y no solo a nivel mundial sino también a niveles regional e intraestatal [Herz y Sperling, 2004]. Si bien algunas regiones y Estados han logrado un desempeño excepcionalmente bueno en lo relativo a la educación de las mujeres [Heath y Jayachandran, 2016], todavía es notorio el atraso

de algunos [Slots y Kremer, 2006]. El resultado, en resumen, es una población femenina con múltiples niveles de educación. Si bien algunas han podido obtener los máximos beneficios de la educación gratuita, obligatoria y financiada con fondos públicos, otras no han podido obtener ni siquiera un poco.

Los resultados se han producido en forma de una participación sesgada de las mujeres en la fuerza laboral. Las mujeres con un nivel estable de educación han podido salir progresivamente de la economía del cuidado y participar en los sectores formales de dichas economías [Schultz, 1993]. Las mujeres que no logran alcanzar o completar el nivel básico de educación se ven limitadas a las paredes de su hogar, sobrecargadas con las tareas y quehaceres de la economía del cuidado no remunerado. Las evidencias empíricas en el mundo [como Doss, 2013; Hill y King, 1993; Hobcraft, 1993; Klasen, 2019] ponen de relieve las consecuencias a largo plazo de este nivel de educación tan heterogéneo entre las mujeres de diferentes grupos. Mientras que las primeras generaciones (padres de estas mujeres) y las segundas (hijas de mujeres trabajadoras remuneradas) reflejan mejores niveles de vida, el resultado para quienes no participan en la economía asalariada se reduce a algo sombrío. En tanto el primer grupo ha sido capaz de aumentar su consumo y gasto de bolsillo en salud, el segundo grupo ha sufrido mucho en estos dos parámetros y logros [Srivastava et al., 2015]. Los resultados educativos generacionales sucesivos también muestran grandes diferencias entre los dos grupos [Ashraf et al., 2020; Madani, 2019].

Las economías modernas y avanzadas han revolucionado y digitalizado en gran medida. A la luz de este desarrollo, las preferencias de las personas en el mundo han cambiado drásticamente [Sharma y Jhamb, 2020]. Las cadenas mundiales de suministro y facilitación también han evolucionado. Los resultados positivos de la educación han sido bien percibidos y reconocidos [Jayawardena, 2016]. En consecuencia, las demandas de consumo

de la canasta de bienes se han transformado profundamente, pero así también las del mercado laboral. Una de las principales demandas que se refleja en la economía, independientemente del género de la persona, clase o grupo, ha sido la participación activa en el mercado de trabajo [Samiee, 2019]. Las personas, sin importar su nivel de cualificación (no cualificadas, poco cualificadas o altamente cualificadas), buscan un empleo asalariado. Las necesidades de la economía moderna obligan a todas las personas del hogar a tener acceso a un ingreso personal [Colantone et al., 2022]. A la par, la mecanización de los procesos a nivel doméstico ha facilitado mucho las tareas domésticas y ha ahorrado tiempo. Así, la globalización perpetúa que las personas demanden y consuman productos básicos del mercado global [Steenkamp, 2019]. Por lo tanto, las mujeres en el mundo han reflejado una mayor demanda de puestos de trabajo en el mercado laboral correspondiente a la economía asalariada.

Mientras que las mujeres con altos niveles de educación han tenido un éxito considerable en la búsqueda de trabajo fuera de sus hogares en el segmento formal de la economía, las mujeres sin educación ni calificación han tenido que encontrar y descubrir diferentes formas y medios de participar en la economía asalariada [Harley, 1990]. El canal que este segmento de la población femenina ha encontrado más accesible lo constituye la prestación de servicios de cuidado, mayoritariamente a las mujeres que participan en la economía asalariada. Como tal, las mujeres que trabajan en la economía asalariada y particularmente en el sector formal, requieren ayuda para resolver las tareas domésticas y para el cuidado de los niños y ancianos [Nixon, 2009]. Estas mujeres encuentran fácilmente a otras mujeres con bajo nivel de habilidades, conformes de desempeñar servicios de cuidado por salarios ínfimos. De esta manera, el mundo en desarrollo ha estado avanzando hacia el logro de un sistema económico equitativo en constante crecimiento [Deshpande y Kabeer, 2019]. La utilidad marginal de cada centavo que ganan estas mujeres no calificadas

en la economía informal del cuidado se utiliza de la manera más eficiente. La evidencia empírica de diferentes rincones del mundo [ver Chakraborty, 2021; Jafree, 2023; Mishra, n.d.; Reid y Simatele, 2021] valida los principales usos de estos ingresos (extra) para mejorar el bienestar general, los cuales se utilizan para el consumo, la salud y la educación de los miembros del hogar. Todas estas utilidades prometen rendimientos esperados positivos a corto y a largo plazo.

## **7. Conclusión e implicaciones**

El presente estudio es un intento de plantear una cuestión importante para el empoderamiento oportuno de las mujeres que viven en todo el mundo. Históricamente, las mujeres han estado limitadas a los ámbitos de la economía del cuidado no remunerado. Se ha comprendido axiomáticamente que el empoderamiento de las mujeres seguirá siendo un sueño hasta que se les otorguen derechos que les permitan acceder a la economía asalariada. La participación en la economía asalariada y el logro final de la independencia financiera se han validado como el canal principal y sostenible para el empoderamiento de la mujer. El presente análisis plantea una cuestión importante en términos de abrir caminos y vías de salida para las mujeres no calificadas o poco calificadas hacia la economía asalariada.

Los distintos apartados del estudio validan la importancia del sector informal como la puerta más accesible para que las mujeres participen en la economía asalariada. El estudio valida, además, el hecho de que las mujeres etiquetadas como “no calificadas” y “poco calificadas” poseen la habilidad de realizar tareas domésticas y de cuidado. Como tales, ingresan a la economía asalariada a través del sector informal ofreciendo servicios de cuidado. El estudio también destaca los resultados positivos, aunque limitados, en términos de subsistencia y salarios mal remunerados que perciben estas mujeres, y se está de acuerdo en que la utilidad marginal derivada de este ingreso es muy alta para

las ellas. Dados los escasos recursos y la capacidad limitada de las actuales naciones democráticas en desarrollo, la disponibilidad generalizada de empleos formales es un sueño poco factible.

Sobre la base de estas interpretaciones simultáneas, el estudio valida el sector informal como el lugar adecuado para ofrecer la participación en la economía salarial a las mujeres desfavorecidas que viven en las zonas en desarrollo del mundo. Además, se está de acuerdo en que, en ausencia de competencias y formación formales, existe un amplio margen para ofrecer los servicios de atención en estas economías. El estudio concluye en la constatación de que un proceso inmediato de adquisición de competencias de toda la población no es factible para estos gobiernos. La utilización de los ingresos de la mujer para el bienestar del hogar, incluidos el consumo, la atención de la salud y la educación, es una inversión a largo plazo. Los niños, y especialmente las niñas de estos hogares pobres y marginados, tienen más posibilidades de mejorar en el futuro cercano y obtener mejores resultados en la vida.

Por lo tanto, la principal consecuencia del presente estudio es la aprobación oportuna del sector informal. El empoderamiento de la mujer en los países en desarrollo en el mundo contemporáneo no es posible sin aislamiento del sector informal. Y la limitación de las competencias en estas zonas del mundo que impide la participación económica asalariada de las mujeres puede combatirse de manera oportuna mediante la ampliación de los servicios de cuidados dentro de la economía doméstica ampliada. En los próximos decenios, la transformación estructural seguirá evolucionando y la naturaleza de las actividades económicas específicas de las mujeres se alejará de la servidumbre y la subsistencia de manera constante.

## Referencias

- Amsden, B. A. H. [1991], "Diffusion of Development: The Late-Industrializing Model and Greater East Asia", *The American Economic Review*, 81[2], Papers and Proceedings of the Hundred and Third Annual Meeting of the American Economic Association [May, 1991], pp. 282-286.
- Asher, M., Vora, Y. y Maurya, D. [2015], "An analysis of selected pension and health care initiatives for informal sector workers in India", *Social Policy & Administration*, 49[6], pp. 738-751.
- Ashraf, N., Bau, N., Nunn, N. y Voena, A. [2020], "Bride price and female education", *Journal of Political Economy*, 128[2], pp. 591-641.
- Ayeni, V. [2002], *Public sector reform in developing countries: A handbook of commonwealth experiences* [Issue 14], Commonwealth Secretariat.
- Barr, N. [2020], *Economics of the welfare state*, USA: Oxford University Press.
- Bergmann, B. [1995], "Becker's theory of the family: Preposterous conclusions", *Feminist Economics*, 1[1], pp. 141-150.
- Blades, D., Ferreira, F. H. G. y Lugo, M. A. [2011], "The informal economy in developing countries: An introduction", *Review of Income and Wealth*, 57, pp. S1-S7.
- Blanton, R. G. y Peksen, D. [2023], "Natural resource wealth and the informal economy", *International Political Science Review*, 44[3], pp. 418-433.
- Bonnet, F., Vanek, J. y Chen, M. [2019], *Women and men in the informal economy: A statistical brief*, Geneva: Wiego/International Labour Office. Disponible en: <https://www.wiego.org/publications/women-and-men-informal-economy-statistical-brief>
- Breman, J. [1996], *Footloose labour: Working in India's informal economy* [Vol. 2]. Cambridge University Press.
- Buckley, C. [1986], "Made in Patriarchy: Toward a Feminist Analysis of Women and Design", *Design Issues*, 3[2], pp. 3-14.
- Budig, M. J. [2006], "Gender, self-employment, and earnings: The interlocking structures of family and professional status", *Gender & Society*, 20[6], pp. 725-753.
- Carl, J. [2009], "Industrialization and public education: Social cohesion and social stratification", en R. Cowen y A. M. Kazamias [eds.],

- International handbook of comparative education* [pp. 503-518], Springer.
- Chakraborty, S. [2021], *Women in the Indian Informal Economy*, New Delhi: IWWAGE/LEAD at Krea University.
- Chant, S. y Pedwell, C. [2008], *Women, gender and the informal economy: An assessment of ILO research and suggested ways forward*, International Labour Organization.
- Chen, M. A. [2016], “The informal economy: Recent trends, future directions. New solutions”, *A Journal of Environmental and Occupational Health Policy*, 26[2], pp. 155-172.
- Chen, M. A. [2023], “The Informal Economy in Comparative Perspective: Theory, Policy and Reality”, *The Indian Journal of Labour Economics*, 66[2], pp. 395-420.
- Chen, M. A., Jhabvala, R. y Lund, F. [2002], *Supporting workers in the informal economy: A policy framework*, Geneva: International Labour Office.
- Chen, M. y Carré, F. [2020], *The informal economy revisited: Examining the past, envisioning the future*, Taylor & Francis.
- Cleveland, G. H. y Hyatt, D. E. [2002], “Child care workers’ wages: New evidence on returns to education, experience, job tenure and auspice”, *Journal of Population Economics*, 15, pp. 575-597.
- Cohen, J. M. [1995], “Capacity building in the public sector: a focused framework for analysis and action”, *International Review of Administrative Sciences*, 61[3], pp. 407-422.
- Colantone, I., Ottaviano, G. y Stanig, P. [2022], “The backlash of globalization”, en G. Gopinath, E. Helpman y K. Rogoff [Eds.], *Handbook of International Economics* [Vol. 5, pp. 405-47], Elsevier.
- Daka, E. y Toivanen, H. [2014], “Innovation, the informal economy and development: The case of Zambia”, *African Journal of Science, Technology, Innovation and Development*, 6[4], pp. 243-251.
- De Paula, Á. y Scheinkman, J. A. [2007], *The Informal Sector*, National Bureau and Economic Research [nber.org]. Disponible en: <http://www.nber.org/papers/w13486>
- Dell’Anno, R. [2022], “Theories and definitions of the informal economy: A survey”, *Journal of Economic Surveys*, 36[5], pp. 1610-1643.

- Deshingkar, P. y Akter, S. [2009], "Migration and Human Development in India", *Human Development Research Paper (HDRP) Series*, 13[2009]. Disponible en: <http://mpira.ub.uni-muenchen.de/19193/>
- Deshpande, A. y Kabeer, N. [2019], "(In)Visibility, Care and Cultural Barriers: The Size and Shape of Women's Work in India", *Working Papers 10*, Ashoka University.
- Doss, C. [2013], Intrahousehold bargaining and resource allocation in developing countries, *The World Bank Research Observer*, 28[1], pp. 52-78.
- Dubey, S. Y. [2016], "Women at the bottom in India: Women workers in the informal economy", *Contemporary Voice of Dalit*, 8[1], pp. 30-40.
- Duffy, M., Albelda, R. y Hammonds, C. [2013], "Counting care work: The empirical and policy applications of care theory", *Social Problems*, 60[2], pp. 145-167.
- Eisler, R. [2008], *The real wealth of nations: Creating a caring economics*, Berrett-Koehler Publishers.
- England, P. [2006], "Toward gender equality: Progress and bottlenecks", *The Declining Significance of Gender*, 63, pp. 245-265.
- England, P., Budig, M. y Folbre, N. [2002], "Wages of virtue: The relative pay of care work", *Social Problems*, 49[4], pp. 455-473. Disponible en: <https://doi.org/10.1525/sp.2002.49.4.455>
- England, P., Herbert, M. S., Kilbourne, B. S., Reid, L. L. y Megdal, L. M. [1994], "The gendered valuation of occupations and skills: Earnings in 1980 census occupations", *Social Forces*, 73[1], pp. 65-100.
- Epstein, M. J. y Yuthas, K. J. [2012], "Redefining education in the developing world", *Stanford Social Innovation Review*, Stanford University Center for Social Innovation.
- Ferrant, G., Pesando, L. M. y Nowacka, K. [2014], *Unpaid Care Work: The missing link in the analysis of gender gaps in labour outcomes*, Boulogne Billancourt: OECD Development Center.
- Finlay, J. E. [2021], "Women's reproductive health and economic activity: A narrative review", *World Development*, 139[C].
- Folbre, N. [1994], *Who pays for the kids?: Gender and the structures of constraint* [Vol. 4], Taylor & Francis.
- Folbre, N. [2006], "Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy", *Journal of Human Development*, 7[2], pp. 183-199. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14649880600768512>

- Folbre, N. [2008], “Reforming Care”, *Politics & Society*, 36[3], pp. 373-387.
- Form, W. [1987], “On the degradation of skills”, *Annual Review of Sociology*, 13[1], pp. 29-47.
- Fujimoto, J., Lagakos, D. y VanVuren, M. [2023], *Aggregate and Distributional Effects of ‘Free’ Secondary Schooling in the Developing World*, National Bureau of Economic Research.
- Garcia-Bolivar, O. E. [2006], “Informal economy: is it a problem, a solution or both? The perspective of the informal business”, *bepress Legal Series*, Working Paper 1065.
- Geraghty, T. M. [2007], “The factory system in the British industrial revolution: A complementarity thesis”, *European Economic Review*, 51[6], pp. 1329-1350.
- Gerstel, N. [2000], “The third shift: Gender and care work outside the home”, *Qualitative Sociology*, 23, pp. 467-483.
- Gërkhani, K. [2004], “The Informal Sector in Developed and Less Developed Countries: A Literature Survey”, *Public Choice*, 120[3], pp. 267-300.
- Gherzi, E. [1997], “The informal economy in Latin America”, *Cato Journal*, 17[1], 99-108.
- Glewwe, P. y Kremer, M. [2006], “Schools, teachers, and education outcomes in developing countries”, en E. A. Hanushek y F. Welch [Eds.], *Handbook of the Economics of Education* [Vol. 2, pp. 945-1017], Elsevier.
- Güven, M., Jain, H. y Joubert, C. [2021], *Social Protection for the Informal Economy*, International Bank for Reconstruction and Development/The World Bank.
- Harley, S. [1990], “For the good of family and race: Gender, work, and domestic roles in the black community, 1880-1930”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 15[2], pp. 336-349.
- Heath, R. y Jayachandran, S. [2016], *The causes and consequences of increased female education and labor force participation in developing countries*, National Bureau of Economic Research.
- Herz, B. K. y Sperling, G. B. [2004], *What works in girls’ education: Evidence and policies from the developing world*, Council on Foreign Relations.

- Hill, M. A. y King, E. M. [1993], “Women’s education in developing countries: An overview”, en E. M. King y M. A. Hill [Eds.], *Women’s Education in Developing Countries: Barriers, Benefits and Policies* [pp. 1-50], World Bank Book.
- Hobcraft, J. [1993], “Women’s education, child welfare and child survival: a review of the evidence”, *Health Transition Review*, 3[2], pp. 159-175.
- Jafree, S. R. [2023], “Employment, Informal Sector Work, and Social Policy for Women of Pakistan”, *Social Policy for Women in Pakistan* [pp. 181-213], Springer.
- Jayawardena, K. [2016], *Feminism and Nationalism in the Third World*, Verso Books.
- Kabeer, N., Milward, K. y Sudarshan, R. [2013], “Organising women workers in the informal economy”, *Gender & Development*, 21[2], pp. 249-263.
- Kanbur, R. [2014], *Mindsets, Trends, and the Informal Economy*, Working Paper, Charles H. Dyson School of Applied Economics and Management Cornell University, Ithaca, New York.
- Kandiyoti, D. [1988], “Bargaining with Patriarchy”, *Gender and Society*, 2[3], pp. 274-290.
- Klasen, S. [2019], “What explains uneven female labor force participation levels and trends in developing countries?”, *The World Bank Research Observer*, 34[2], pp. 161-197.
- Koven, S. y Michel, S. [2013], *Mothers of a new world: Maternalist politics and the origins of welfare states*, Routledge.
- LeGates, M. [2001], *In their time: A history of feminism in western society*, Routledge.
- Leijonhufvud, A. [1984], *Capitalism and the factory system*, Diskussionsbeiträge-Serie A.
- Lewis, W. A. [1954], *Economic development with unlimited supplies of labour*.
- Losby, J. L., Else, J. F., Kingslow, M. E., Edgcomb, E. L., Malm, E. T. y Kao, V. [2002], *Informal Economy Literature Review*, ISED Consulting and Research/The Aspen Institute.
- Luke, N. y Munshi, K. [2011], “Women as agents of change: Female income and mobility in India”, *Journal of Development Economics*, 94[1], pp. 1-17. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2010.01.002>

- Luque, A. [2022], “Analysis of the concept of informal economy through 102 definitions: legality or necessity”, *Open Research Europe*, 1[134].
- Lutz, H. [2011], *The new maids: Transnational women and the care economy*, Bloomsbury Publishing.
- Madani, R. A. [2019], “Analysis of Educational Quality, a Goal of Education for All Policy”, *Higher Education Studies*, 9[1], pp. 100-109.
- Majeed, M. [2022], “Women in low intensity political conflict (through the lives of Kashmiri women)”, *Journal of Gender-Based Violence*, XX [1–2], pp. 96-105. <https://doi.org/10.51832/2223798420221-296>
- Majeed, M. [2023], “Gendered Suffering and Informality in Indian Academia”, *Economic & Political Weekly*, 58[28]. Disponible en: <https://www.epw.in/journal/2023/28/postscript/gendered-suffering-and-informality-indian-academia.html>
- Majeed, M. y Mushtaq, S. O. [2022], “Youth Bulge and Labour Intensive Industrialisation in India (An Analysis of the Formal Industrial Sector) Youth Bulge and Labour Intensive Industrialisation in India”, *Labour and Industry*, 32[3], pp. 289-306. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/10301763.2022.2140624>
- Majeed, M. y Rashid, S. [2023], “Economic Empowerment of Women Through a Mix of Traditional and Modern Channels: A Case for Women Led Informal Sector Venturing”, *The International Journal of Community and Social Development*, 5[2]. <https://doi.org/10.1177/25166026231173844>
- Majeed, M., Mushtaq, S. O. y Khan, J. I. [2022], “Perspectives into the Industrialization Process of India Through the New Economic Geography Lens”, *Journal of Quantitative Economics*, 20, pp. 437-458.
- Majeed, M., Mushtaq, S. O. y Rather, Z. G. [2022], “The Complementarity Between the Formal and Informal Sub-sectors of the Indian Industry”, *Indian Journal of Labour Economics*, 65[4], pp. 981-1006. Disponible en: <https://doi.org/10.1007/s41027-022-00407-4>
- Mantoux, P. [2013], *The industrial revolution in the eighteenth century: An outline of the beginnings of the modern factory system in England*, Routledge.
- Mattis, M. C. [2004], Women entrepreneurs: out from under the glass ceiling, *Women in Management Review*, 19[3], pp. 154-163. Disponible en: <https://doi.org/10.1108/09649420410529861>
- Meyer, M. H. [2002], *Care work: Gender, labor, and the welfare state*, Routledge.

- Mishra, A. [n.d.], *Women on the Verge: Marginalising Female Workforce in the Indian Informal Economy*.
- Mokyr, J. [2001], “The rise and fall of the factory system: technology, firms, and households since the industrial revolution”, *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy*, 55[1], pp. 1-45.
- Morel, N., Palier, B. y Palme, J. [2011], “Beyond the welfare state as we knew it?”, en B. Palier, N. Morel y J. Palme [Eds.], *Towards a social investment welfare state?* [pp. 1-30], Policy Press.
- Myles, J. [1996], “When markets fail: social welfare in Canada and the United States”, en C. Esping-Andersen [Ed.], *Welfare States in Transition* [pp. 116-140]. Sage Publications.
- Nagaraj, R. y Kapoor, R. [2022], “What is ‘Formalisation’ of the Economy?”, *The India Forum*, pp. 1-14.
- Naicker, N., Pega, F., Rees, D., Kgalamono, S. y Singh, T. [2021], “Health services use and health outcomes among informal economy workers compared with formal economy workers: A systematic review and meta-analysis”, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18[6], p. 3189.
- Nelson, J. A. [2013], “Gender and caring”, en D. M. Figart y T. L. Warnecke [Eds.], *Handbook of Research on Gender and Economic Life* [pp. 62-76]. Edward Elgar Publishing.
- Nixon, D. [2009], “I can’t put a smiley face on’: Working-class masculinity, emotional labour and service work in the ‘New Economy’”, *Gender, Work & Organization*, 16[3], pp. 300-322.
- Olivetti, C. y Petrongolo, B. [2016], “The evolution of gender gaps in industrialized countries”, *Annual Review of Economics*, 8, pp. 405-434.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT] [2023], *Trends 2023 ILO Flagship Report*. Disponible en:  
[https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/trends2022/WCMS\\_834081/lang--en/index.htm](https://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/trends2022/WCMS_834081/lang--en/index.htm)
- Palmer, E. y Eveline, J. [2012], “Sustaining low pay in aged care work”, *Gender, Work & Organization*, 19[3], pp. 254-275.
- Parent, D. [1999], “Methods of pay and earnings: A longitudinal analysis”, *ILR Review*, 53[1], pp. 71-86.
- Payne, J. [2003], *Choice at the end of compulsory schooling: A research review*, Nottingham: Department for Education and Skills.

- Phillips, S. D. e Imhoff, A. R. [1997], “Women and Career Development: A Decade of Research”, *Annual Review of Psychology*, 48, pp. 31-59.  
Disponible en: <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.48.1.31>
- Pietrykowski, B. [2017], “The return to caring skills: Gender, class, and occupational wages in the US”, *Feminist Economics*, 23[4], pp. 32-61.
- Polese, A., Williams, C. C., Horodnic, I. y Bejakovic, P. [2017], *The informal economy in global perspective*, London: University of London.
- Purcell, D., MacArthur, K. R. y Samblanet, S. [2010], “Gender and the glass ceiling at work”, *Sociology Compass*, 4[9], pp. 705-717.
- Qayyum, U., Sabir, S. y Anjum, S. [2021], “Urbanization, informal economy, and ecological footprint quality in South Asia”, *Environmental Science and Pollution Research*, 28, pp. 67011-67021.
- Reid, M. y Simatele, M. D. [2021], “Perspectives on Energy Insecurity and Its Impacts on Urban Livelihoods: Adaptation and Resilience of Women in the Informal Sector”, *Frontiers in Sustainable Cities*, 3[706476].
- Samiee, S. [2019], “Reflections on global brands, global consumer culture and globalization”, *International Marketing Review*, 36[4], pp. 536-544.
- Schultz, T. P. [1993], “Returns to women’s education”, en E. M. King [Ed.], *Women’s Education in Developing Countries: Barriers, Benefits, and Policies* [pp. 51-99]. The World Bank.
- Sharma, A. y Jhamb, D. [2020], “Changing consumer behaviours towards online shopping-an impact of Covid 19”, *Academy of Marketing Studies Journal*, 24[3], pp. 1-10.
- Srivastava, A., Avan, B. I., Rajbangshi, P. y Bhattacharyya, S. [2015], “Determinants of women’s satisfaction with maternal health care: a review of literature from developing countries”, *BMC Pregnancy and Childbirth*, 15[1], pp. 1-12.
- Stavrevska, E. B. [2021], “Feminised work, invisible labour: Against the formal-informal economy dichotomy”, en T. Väyrynen, S. Parashar, É. Féron y C. C. Confortini [Eds.], *Routledge Handbook of Feminist Peace Research* [pp. 399-408], Routledge.
- Steenkamp, J.-B. [2019], “The uncertain future of globalization: Implications for global consumer culture and global brands”, *International Marketing Review*, 36[4], pp. 524-535.
- Taparia, M. y Lenka, U. [2022], “An integrated conceptual framework of the glass ceiling effect”, *Journal of Organizational Effectiveness: People and Performance*, 9[3], pp. 372-400.

- Tucker, J. L. y Anantharaman, M. [2020], “Informal work and sustainable cities: From formalization to reparation”, *One Earth*, 3[3], pp. 290-299.
- Unni, J. [2018], “Formalization of the informal economy: Perspectives of capital and labour”, *The Indian Journal of Labour Economics*, 61, pp. 87-103.
- Vanek, J., Chen, M. A., Carré, F., Heintz, J. y Hussmanns, R. [2014], “Statistics on the informal economy: Definitions, regional estimates and challenges”, *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO) Working Paper (Statistics)*, 2[1], pp. 47-59.
- Verick, S. [2014], “Female labor force participation in developing countries”, *IZA World of Labor*.
- West, E. G. [1978], “Literacy and the industrial revolution”, *The Economic History Review*, 31[3], pp. 369-383.
- Williams, C. C. [2023], *A Modern Guide to the Informal Economy*, Edward Elgar Publishing.
- Young, G. [2020], “Urban informal economies in peacebuilding: Competing perspectives and implications for theory and praxis”, *Third World Quarterly*, 41[11], pp. 1937-1956.
- Yusuff, O. S. [2011]. “A theoretical analysis of the concept of informal economy and informality in developing countries”, *European Journal of Social Sciences*, 20[4], pp. 624-636.

Recibido 31 de enero 2024

Aceptado 30 de abril 2024